

Fábula de la tortuga y la liebre

Una tortuga y una liebre que siempre discutían sobre quién era la más rápida, decidieron correr una carrera.

Una vez elegida la ruta comenzaron la competencia. La liebre arrancó a toda velocidad y corrió enérgicamente, pero viendo que le llevaba mucha ventaja a la tortuga, decidió descansar al costado del camino y se durmió. Al despertarse se encontró con que la tortuga la había alcanzado, superado y había ganado la competencia. Moraleja: los lentos y estables ganan la carrera.

Pero la historia no termina aquí: la liebre, decepcionada por haber perdido la competencia, hizo un examen de conciencia y reconoció sus errores. Si no hubiera sido tan presumida y descuidada y no hubiera dado tantas cosas por supuestas no hubiera perdido la competencia.

Luego retó a la tortuga a un nuevo desafío. Y esta vez la liebre corrió de principio a fin sin detenerse y ganó la carrera, siendo su triunfo evidente. Moraleja: los rápidos y tenaces vencen a los lentos y estables.

Pero la historia tampoco termina aquí: tras ser derrotada la tortuga reflexionó detenidamente y llegó a la conclusión de que en velocidad no había forma de ganarle a la liebre. Como estaba planteada la carrera ella siempre perdería. Por ello volvió a desafiar a la liebre, pero propuso correr sobre una ruta ligeramente diferente.

La liebre aceptó y corrió a toda velocidad hasta que se encontró en su camino con un ancho río. Mientras la liebre, que no sabía nadar, pensaba "¿qué hago ahora?"; la tortuga nadó hasta la otra orilla y llegó en primer lugar. Moraleja: quienes identifican sus ventajas competitivas (saber nadar) y cambian el entorno para aprovecharla, llegan primeros.

Pero la historia tampoco termina aquí: el tiempo pasó y tanto compartieron la liebre y la tortuga, que terminaron haciéndose buenas amigas. Ambas reconocieron que eran buenas competidoras y decidieron repetir la última carrera, pero esta vez corriendo en equipo. En la primera parte la liebre cargó a la tortuga hasta llegar al río. Allí la tortuga atravesó el río con la liebre sobre su caparazón y, sobre la orilla de enfrente, la liebre cargó nuevamente a la tortuga hasta la meta. Como alcanzaron la meta en un tiempo récord sintieron una mayor satisfacción que aquella que habían experimentado en sus logros individuales.